

Lo mágico en la literatura

Emiliano González

Mi tío abuelo, Carlos de la Torre, descubridor de dos seres prehistóricos, el *Megalocnus rodens* y el *Crocodylus pristinus*, naturalista, geólogo, paleontólogo, malacólogo y rector de la Universidad de La Habana, es recordado en *Breve historia del modernismo*, de Max Henríquez Ureña, libro en que se mencionan los versos que le dedicó Federico Urbach, versos con ideas nobles e imágenes elegantes, y su participación en la Sociedad de Conferencias de La Habana, en 1910, sociedad que presentó, entre otros, a Rodó y a Rodenbach, apellidos que nos recuerdan al *rodens*, el gran perezoso prehistórico.

Cercano a las metáforas, no sólo a los datos científicos, mi antepasado Carlos de la Torre es precursor del estridentista Salvador Gallardo, autor de *El pentagrama eléctrico*, pues en un poema dice:

Los alambres del telégrafo
un pentagrama semejan,
en donde las golondrinas
escriben con notas tiernas,
el himno de la mañana
que es de amores un poema.

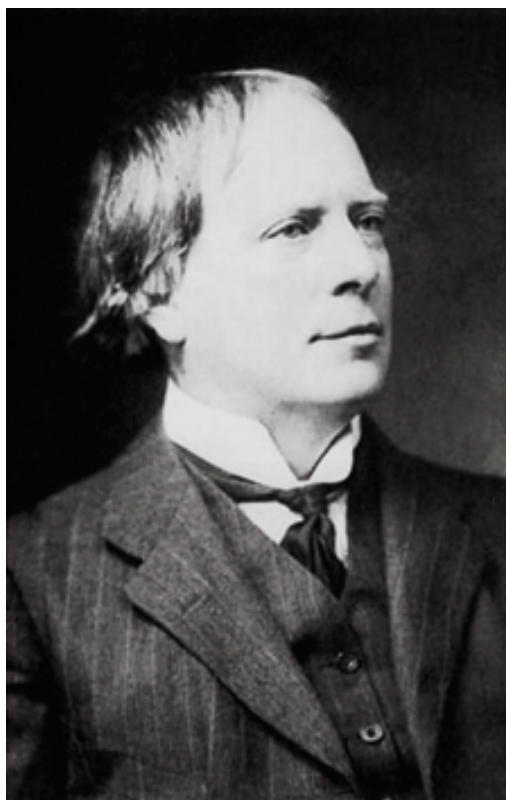
Los versos de mi antepasado son de “Las golondrinas”, poema de 1893, en que se refiere al fluido eléctrico que lleva a los hogares recuerdos de ausentes. José Álvarez Conde cita los versos en *Don Carlos: vida de un naturalista*, libro publicado en La Habana en 1958, pero no menciona al estridentista Gallardo, ni a Pablo Neruda, que en su libro *Anillos* tiene un poema en prosa, “Primavera de agosto”, en que dice: “También he oído en los caminos, sobre los hilos del telégrafo cantar los pájaros”. Gallardo toma el título *El pentagrama eléctrico* de unos versos de Maples Arce:

Y el pentagrama eléctrico
de todos los tejados.
Se muere en el alero del
último almanaque.

Beatriz Álva rez Klein ha descubierto el siguiente fragmento en *Casa de fieras* de Hernández Catá: “...las golondrinas, pesarosas de no poder ir a veranear y de que las tomaran por gente cursi y pobre, echarían de menos los alambres del telégrafo, donde gustan de posarse para ofrecer imágenes musicales a los poetas”. El fragmento, perteneciente al texto “El arca de Noé”, se ve acompañado de una alusión a los “animalotes tan raros que figuran en la Historia Natural”, alusión indirecta a Carlos de la Torre. El libro de Hernández Catá es de 1922.

En el poema “Tonada”, Don Blanding se refiere a un hombre ante el piano y a ocho pajarillos en los cables del teléfono: los dedos vagan ociosamente y tocan una canción que inspira un sueño, y los ojos del hombre ven a los pájaros “como pequeñas notas negras”. Un pájaro vuela y los otros lo siguen y ya no hay más música trazada en el aire, lo cual no le importa al hombre, cuyos dedos, vagando siempre, vuelven a la primera canción. El poema está ilustrado por Blanding, así como el poema anterior, “Es más fácil decirlo que hacerlo”, para el que Blanding ha dibujado flores con formas de caracoles. “Tonada” es un poema del libro *Oro del vagabundo*, de 1939.

También en la prosa moderna ha sido empleada la imagen. Rainer Maria Rilke, en el cuento “Primavera sagrada”, menciona “las citas de las golondrinas”, realizadas “sobre los hilos telegráficos”, pero no menciona el pentagrama eléctrico. Joyce en el *Retrato del artista adolescente*, de 1914, dice que “los postes del telégrafo sujetaban las galopantes notas de la música entre barras pun-



Arthur Machen



H.P. Lovecraft

tuales”. No menciona tampoco el pentagrama eléctrico y no creo que Joyce haya conocido los versos de mi tío abuelo, pero muestra afinidad con él y la belleza lo conduce a la verdad, así como la belleza de los caracoles llevó a mi tío abuelo a estudiarlos.

En un dibujo verde de Beardsley para un libro sobre Pierrot, podemos ver los hilos del telégrafo con pájaros al fondo.

En la novela *El gran dios Pan* de Arthur Machen, ilustrada por Beardsley, hay un pilar dedicado al gran dios Nodens que es desenterrado y que parece ser una transformación del *Megalocnus rodens*, el gran roedor prehistórico, y en varias narraciones de los autores de los mitos de Cthulhu hay referencias a deformaciones de las ciencias humanistas de mi tío abuelo, que se vuelven supersticiones espantosas, ante todo en “Las ratas de las paredes” y en “Los sueños en la casa de la bruja”, de Lovecraft, y en “El sobreviviente” y *El que acecha en el umbral*, de Lovecraft y Derleth. En “El acuario”, cuento de Carl Jacobi publicado en 1962, una mujer es vampirizada por los caracoles del acuario de un malacólogo, por los mismos moluscos tentaculares que han chupado la sangre de uno de sus gatos. En el cuento hay libros y documentos imaginarios. En la novela de Machen, Helen Vaughn, hija de Pan, dios maligno que es encarnado por el frío y positivista científico

Raymond, parece una alusión exagerada a Wayland Vaughan, un frío científico positivista que trató de negar la existencia del *Megalocnus rodens*. El apellido Vaughan es una falsificación que Helen usa para ocultarse, pues el científico que opera a la madre de Helen se apellida Raymond, y Helen nace nueve meses después de la operación. El Pan de la novela es Dionysos Sabazius, deformación del dios verdadero, Dionysos Zagreus. El gran dios Nodens, en la novela, es también deformación del Nodens celta, pues es malo. Y en los mitos celtas, igual que en los mitos de Cthulhu, el gran dios Nodens es bueno.

La piedra verde Hexecontalitho, del renacentista *Sueño de Polifilo*, de Colonna, se vuelve la piedra negra Hexecontalitho de las pesadillas, en la decadentista “Novela del sello negro” de Machen, como una medicina convertida en veneno. La narradora de la novela, imaginada por Machen en Leicester Square, alude a un libro de Pomponio Mela y otros, en que está la piedra Hexecontalitho, palabra que quiere decir “sesenta piedras”, pues tiene sesenta caracteres, y los habitantes de Libia, parecidos a serpientes, adoran esa piedra negra. Machen se inspira en el poema en prosa “Silencio” de Poe, basado en el opio, en que el autor se refiere a Libia y a una piedra gris de caracteres cambiantes, una piedra gris que después figura en el poema de T.S. Eliot, “La

muerte de San Narciso”: “Ven bajo la sombra de esta piedra gris”, dice, y en “El entierro de los muertos” repite el verso, pero le cambia el color a la piedra: la vuelve roja.

Las siniestras sesenta piedras de Machen nos hacen pensar en el Behemoth mencionado por Poe en “Silencio”, demonio elefantino que “siendo un animal vale por muchos”, como dice fray Luis de León, citado por Rafael Llopis, en una nota para el poema de prosa de Poe, en una antología de 1963. De seguro Machen relaciona a la piedra verde de Colonna con el hashish, elogiado en su libro *Jeroglíficos*, de 1906.

La piedra verdinegra de la ciudad de R’lyeh, de “La llamada de Cthulhu”, de Lovecraft, es una mezcla de la piedra del sueño y de la piedra de la pesadilla, mezcla que nos recuerda la droga usada por los asesinos del persa Hassan del siglo XI d.C.

Consciente de que la sexualidad femenina se manifiesta a una edad bastante temprana y de que las amadas de los escritores y pintores renacentistas eran jóvenes o adolescentes, Machen muestra cómo esos dos hechos se deforman a fines del siglo XIX, pues Mary, la madre de Helen, tiene diecisiete años al ser operada, da a luz a Helen y muere. Desde los doce años, Helen juega con “un hombre raro desnudo”, parecido a un fauno o sátiro (recuerdo del hombre salvaje medieval, cercano a la sexualidad animal y lejano del erotismo humano), y es acompañada cinco años después por su amiga Rachel, de dieciséis años. Por ende, al crecer, Helen se vuelve mujer fatal y provoca suicidios. Finalmente, Helen misma se suicida y sufre una involución: pasa de mujer a hombre, de hombre a bestia, y de bestia a algo peor que bestia.

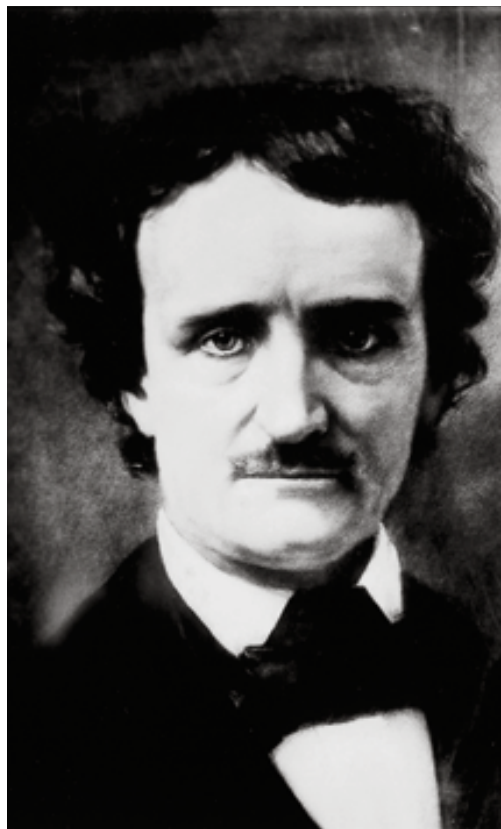
El libro de Machen ilustrado por Beardsley, libro sobreninfulas, anticipa la novela *Lolita* de Nabokov, en que figuran el pueblo imaginario llamado Beardsley y las nínfulas.

La deformación del átomo de fuego de Platón, la pirámide de fuego a que se refiere sor Juana en el poema “Primero sueño”, reaparece en el cuento “La pirámide de fuego” de Machen. Los enanos de ojos mongoloides que raptan a la joven en el cuento se basan en el enano amarillo de *El bosque más allá del mundo* de William Morris, enano amarillo que juega el papel de Plutón raptando a Perséfone como si la enana acéfala Baubo, de los misterios de Eleusis, se hubiera convertido en el rey del mundo subterráneo. Y es que la deformación de la enana Baubo, como de todo lo griego, se inicia en la Edad Media, como lo muestra *El libro de amor* del rey trovador René, obra en la que podemos ver a una enana siniestra llamada Celos. La enana cómica, sólo por el hecho de ser pagana, era deformada y convertida en enana trágica.

Mezcla de Perséfone y de Baubo, la Alicia de Carroll es un intento de devolverles la autenticidad a los misterios de Eleusis.

En la Edad Media, cuando reinaba la satanización de todo lo pagano, la enana cómica, al carecer de cabeza, es confundida con la Medusa, la decapitada trágica de los misterios de Eleusis, de cuya sangre surge, como una flor del mal, el Pegaso que es unión de cielo y tierra, de mente y cuerpo. La Medusa decapitada es símbolo del hongo arrancado, un electuario, un hongo sagrado que tiene un aspecto enteogénico, que implica unión con la divinidad, y un aspecto psiquedélico, que implica manifestación de la mente, y que incluye representaciones de amor y guerra, la leyenda de Perséfone y la vampirización de los guerreros-lobos espartanos; vampirización realizada por las “Kerés”, mujeres voladoras, precursoras de las ménades o bacantes que decapitan a Orfeo misógino y apuñalan al cazador-lobo del ritual dionisiaco.

El único otro electuario eleusino es la amapola, convertida en tarta, que no resulta buena para el organismo, y cuyos efectos deben ser vividos indirectamente, recibidos a través de arte y literatura. “¿Quién robó las tatas?”, pregunta la Reina Roja en *Las aventuras subterráneas de Alicia*. La tarta de amapolas no es para la Sibila de Cumas ni para Eneas en *La Eneida* de Virgilio: es para el perro del Averno, que tiene tres cabezas y serpientes en ellas. En un poema, la Sibila de Cumas es transformada por Petronio en una pequeña mujer que desea



Edgar Allan Poe



Lewis Carroll

morir. Esta pequeña mujer es una mezcla de la enana Baubo y de la Sibila de Cumas. Trágicas como la sibila de Virgilio y la enana Celos del rey René son Melusina de Goethe y Arínula de Fitz James O'Brians: mujeres pequeñas que preceden a Alicia. El etnólogo Frazer se refiere a una dama que, al desear la eternidad, se ve condenada a empequeñecer hasta semejar una rata, y un periódico del siglo XVIII de La Habana, trata de un hombre de estatura cada vez más baja. El único intento de devolverle la comicidad a la enana eleusina es el de Carroll.

Hay relatos modernos de ciencia ficción en que el tamaño de los humanos se ve reducido poco a poco, hasta llegar a la dimensión del átomo. La reducción gradual de tamaño en la literatura imaginativa es una alusión simbólica al fenómeno llamado "macropsia", propio de algunas plantas alucinógenas, gracias al cual parecen agrandarse las cosas y pueden verse como si el humano tuviera una lente de aumento o como si el humano hubiera disminuido su tamaño. En la antigüedad, los vapores mefíticos de las rocas de Delfos estimulan la capacidad premonitoria de la sibila, es decir, estimulan la intuición. La sibila es un elemento dionisiaco en el santuario apolíneo, pues su locura profana e incomprensible es vuelta

sagrada y comprensible gracias a la poesía. El contraste de Apolo y Dionysos nos recuerda siempre al primero que estudió a esos dioses: Otfried Müller. La sibila o pitonisa aparece cuando Apolo vence a la serpiente que al principio emite los oráculos: un pitón sagrado. La sibila humaniza el ritual. Amado Nervo, en el soneto "Ayer", alude al augurio fatal del dios-serpiente azteca, que predice la llegada de los españoles. Esto quiere decir que la serpiente profética es un arquetipo pagano, presente en griegos y aztecas por igual.

La caldera del diablo que aparece en "La pirámide de fuego" de Machen es convertida muchos años después en la serie realista de televisión "La caldera del diablo", donde figura el personaje Allison MacKenzie, interpretado por Mia Farrow, que luego hace el papel de Rosemary en el filme de Polanski basado en "El gran Dios Pan" y en *Los elixires del diablo* de Hoffmann.

Debido a la influencia de Ambrose, personaje de "El pueblo blanco" de Machen, Lovecraft convierte a la bella e inocente mulata de Córdoba en la fea y culpable bruja Keziah Mason, en el cuento "Los sueños en la casa de la bruja". Y es que Ambrose considera perversa a Alanna, la ninfa oscura de "El libro verde" escrito por Helen. El barco que la mulata dibuja con carbón para huir del calabozo es vuelto un loco dibujo no-euclidiano. Las aguas que salvan a la mulata del fuego de la Inquisición, así como Alanna, hada que convierte el estanque de agua en un estanque de fuego, son hechos a un lado por Lovecraft en su cuento, inspirado en parte por "Un inventor", cuento de Rodenbach. El roedor —llamado *rodent* en inglés— familiar de Keziah es un pequeño *rodens* monstruoso y humanoide, desenterrado al final del cuento.

Mi público lector ya ha leído por lo menos referencias a mi obra "El rey" de 1967. Sobre su tema he sabido más al leer mitología celta.

A consecuencia de su unión con una mujer considerada indigna por los injustos templarios, el rey Amfortas, o rey pescador, es herido en el muslo (eufemismo del sexo) y sus tierras son vueltas estériles, todo lo cual puede ser remediado por la pregunta que le hará su sobrino Parzival: "Tío, ¿qué te aqueja?", y cuando haya un acto mágico. El caos del reino de Ulises es convertido en cosmos, cuando regresa el rey de Ítaca, en la novela de Joyce, y la tierra baldía es convertida en tierra fértil, gracias a la organización de lo disperso en el poema de Eliot. La "muerte inglesa" a la que alude Durrell y la enfermedad de Justine en el cuarteto de Alejandría (inspirado en parte por *Cuatro cuartetos* de Eliot), "profundamente herida en su sexo" como otros habitantes de Alejandría, repito, la "muerte inglesa" y la enfermedad pueden ser remediadas por medio de la lectura de los cuatro volúmenes.

La tierra baldía es repetición, fatiga, monotonía y aburrimiento.

Son parecidos al rey Amfortas el rey Télefo, que quiere curar la herida hecha por la lanza de Aquiles y logra su propósito con herrumbre de esa misma lanza, y el rey de *Las mil y una noches* que quiere curar su lepra y lo logra con leche de serpiente.

En mi obra “El rey” son mencionados el priorato y las ratas del cuento de Lovecraft “Las ratas de las paredes”, relato donde una sociedad secreta castradora, parecida a la de los templarios, sigue existiendo en el siglo XX. Lovecraft no menciona la castración, pero alude indirectamente a ella, pues los participantes en el ritual de la Magna Mater eran castradores, como nos explica Frazer en *La rama dorada*.

El cuento, como las obras de Eliot, Joyce y Durrell, como mi obra de teatro “El rey”, es el antídoto y a la vez el acto mágico al que se refiere el autor de *Parzival*, Wolfram von Eschenbach, acto mágico para curar al rey y volver fértiles las tierras estériles.

Así como en el poema de Eliot es criticada la monotonía, en otros casos es criticada la crueldad.

Hay relación entre los sacerdotes afeminados y castradores de la Magna Mater y los templarios homosexuales y castradores, aunque los primeros son víctimas y los segundos verdugos. Los sacerdotes afeminados que cortan sus propios falos para ofrecerlos a la diosa de la tierra son una deformación de los travestidos del ritual dionisiaco y de los participantes en los misterios de Eleusis, ya que cortan falos en vez de hongos.

Las leyendas sobre Jacinto y Narciso, jóvenes ambiguos que al morir son convertidos en flores, son deformadas también.

Una protesta memorable ante esto es la leyenda de Afrodita, diosa del amor que surge de la castración de Urano, dios del caos. Al unir opuestos armoniosos, Afrodita implica un cosmos que niega el caos de Urano.

Los templarios son repudiados por Bécquer en la leyenda “El miserere” y por M.R. James en el cuento “Silba, muchacho, y acudiré”, sobre un monstruo invisible que es invocado por un silbato que tiene unas cruces gamadas, hallado en ruinas templarias. El monstruo invisible nos recuerda “El Horla” de Guy de Maupassant, un ser invisible superior al hombre, cuento escrito durante la locura de Maupassant. Nótese cómo en el de Bécquer y en el de James, lúcidos cuentos, el sonido es usado para indicar el regreso del mal de los templarios, herederos del persa Hassan, líder de los asesinos y adorador del fuego y de la guerra, como Zoroastro (Zaratustra).

Alister Crowley, que en sus *Confesiones* dice que nunca ha sido homosexual, escribe en 1914 una especie de *Satiricón*, un libro titulado *El funcionamiento de París*, en que hay una modernización del ritual templario.

El tema de la herida del rey Amfortas, como otros que he presentado, es un descubrimiento hecho recientemente, aunque algo sabía yo de las heridas de los reyes. Todos



James Joyce

los nuevos descubrimientos son ampliaciones de temas abordados en mi libro *Historia mágica de la literatura*.

El título de la colección se basa en *Los elixires del diablo* de Hoffmann, una novela que le inspira a Nerval el cuento “El monstruo verde”, llamado así por el color de la botella que contiene un vino embrujado. Estas dos narraciones le inspiran a Paul Féval la larga novela gótica *El hijo del diablo*, cuyo segundo tomo se titula *Los vampiros*, en que figura un baile de máscaras.

La obra de Féval es la base de los filmes *El bebé de Rosemary* y *La danza de los vampiros*, también influidos por *El gran Dios Pan* de Machen y por *La ciudad vampiro* de Féval. En “El hijo del diablo” de Féval podemos leer el siguiente fragmento: “Hans vaciló entre soltar la carcajada o estremecerse de terror”.

La tendencia opuesta a estas historias románticas y decadentes es la irracionalista, representada por D’Annunzio en *Las vírgenes de las rocas* por Maupassant en “El Horla” y por Machen en “El pueblo blanco”, donde el temor respetuoso por la sociedad secreta Golden Dawn es más fuerte que la literatura. Estas historias irracionalistas deforman el diálogo platónico “Fedro” y se basan en Nietzsche y otros seguidores de Heráclito. [1]